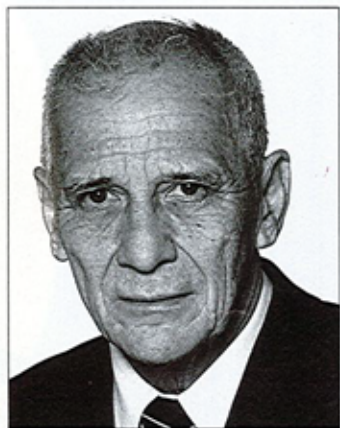


Materia / **Sexualidad**

La política en su cama

A través de la historia, fuese en dictadura o en democracia, el Estado nacional siempre mantuvo su esencia despótica y nunca dejó de sojuzgar la vida privada de los argentinos.

Por **LUIS FRONTERA**



Hay que imaginar la cara de Albert Einstein en aquella tarde de 1941, mientras escuchaba a Wilhelm Reich (1897-1957), el psiquiatra que había revelado —de manera ejemplar— el origen estrictamente sexual del Movimiento Nacional Socialista ("Psicología de masas del fascismo", 1933). Luego de contarle la desaparición del dolor reumático de una anciana a la cual le había enseñado a masturbarse para que expulsara sus tensiones, el médico le mostró a Einstein su descubrimiento: la máquina del orgasmo (orgómetro).

Se trataba de una gran caja metálica que, al entrar en ella, permitía medir el poder orgásmico de cada persona, pues "todos los humanos —sostenía Reich— transmiten una energía sexual y vital semejante a la electricidad".

Einstein, el genio bonachón de 62 años, escuchó con interés a Reich y calificó de "bombazo" a sus teorías; pero, luego de una segunda entrevista, rompió una promesa y no volvió a recibirlo en su casa de Princeton. Al final, el utensilio creado por Reich fue apenas recordado por Woddy Allen que, con el nombre de "Orgasmatrón, la máquina de producir orgasmos", lo incluyó de manera desopilante en una de sus películas.

La curiosa experiencia de Reich con Einstein debería alcanzar para entender que las ciencias duras no tienen vocación por las cuestiones sexuales. Pero una anécdota de Carlos Marx, arquetipo del filósofo

socialmente implicado, señala que tampoco los políticos sintonizan el tema con facilidad.

Paul Lafargue, un cubano nacido en 1842 y autor del libro "El derecho a la pereza", escribió que "el fin de una revolución es trabajar menos y disfrutar lo más posible. Al día siguiente de una revolución sólo habrá que pensar en cómo divertirse mejor". La sangre no hubiera llegado al río si Lafargue y Laura Marx (hija de Carlos) no se habrían puesto de novios.

En una carta poco conocida, el autor de "El capital" le advirtió a su yerno: "Antes

de que siga sus relaciones con mi hija, necesito serias explicaciones sobre su posición económica, porque el verdadero amor no está en la libertad y la pasión, sino en la modestia e, inclusive, en la timidez".

Considerando las reacciones de Einstein y Marx, se podría pensar que al hablar de la sexualidad humana se menciona una creación cultural imprevisible y antinómica con cualquier saber sin grietas. Y este texto, por lo mismo, no analizará lo sexual desde sapiencia alguna sino que, por el contrario, aceptará desde el comienzo que se trata de una cuestión no caracterizada por la lógica y el buen sentido.

Que el goce humano, en general, y el de los argentinos, en particular, tiene mucho de insensato, podría advertirse considerando la supervivencia de instituciones que, histórica y políticamente, persisten en sobrevivir y maltratarlo.

Para empezar, conviene recordar que en la primera dominación española del Río de la Plata participaron

solamente varones. Y que la india fue la única mujer que hubo en aquella contienda. Es decir, que la madre patria fue en verdad un padre. Y un padre violador. Ser hijo de una india y de un varón español es un dato somático, étnico. Pero ser hijo de una ofensa sexual a la madre y de una incontinencia sexual del padre, es un dato difícil de asumir.

Sin embargo, a pesar de que ese origen fue denunciado entre muchos otros por Sarmiento, Agustín Álvarez, José Ingenieros y Ricardo Rodríguez Molas, ningún historiador se atrevió a darle la importancia que tiene.

Escribe Sarmiento en "Conflictos y armonías de razas en América": "Señalemos nuestra bastardía, que se trata de ocultar en donde más se nota, que es en nuestra política". Y ese mismo redoble de conciencia surgiría, cincuenta años más tarde, en el pensamiento de Ezequiel Martínez Estrada: "Nunca se comprenderá la psicología del gaucho ni el alma de las multitudes argentinas si no se piensa en la psicología del hijo humillado y en lo que un complejo de inferioridad, irritado por la ignorancia, puede llegar a producir en un medio propicio para la violencia y el capricho".

¿Cómo esperar que la justicia autorice a interrumpir un embarazo ocasionado en una violación, si según aquellos pensadores esa ha sido la forma embrionaria de nuestra demografía y, a la vez, la médula de lo que se llama "crisol de razas"?

FORCLUSIÓN NACIONAL

Ignorar ese pasado y fingir que era posible unir en el Cielo lo que ya estaba enfrentado en la Tierra, exigió un esfuerzo desmedido de renegación. Un bando de Fray Cayetano Rodríguez ordenaba a la población "estar arrodillada donde se encuentre, mientras suenen las campanas de una iglesia, y sin excusas de lodo o de barro".

Mientras en los Estados Unidos -lugar al que no llegaron hombres solos, sino matrimonios- discutían en el 1700 el Habeas Corpus y la Declaración de los Derechos del Hombre, en la futura Argentina todavía se hablaba de la Inquisición, y se lo hacía con una idea que bien podría haber sido suscripta por un dictador: "Hay que quemar vivos a los que pensaron y también a los que sospechan que pensaron, porque aquel que verdaderamente cree, no piensa nunca sobre lo que cree". Y si se comprobaba que una persona "había pecado", su cadáver podía desenterrarse 30 ó 40 años después para ser sometido a juicio.

"La inquisición -la frase es otra vez de Sarmiento- ha hecho católica la costumbre ya muerta de ofrecer víctimas a los dioses y también la antropófaga de cocinarlos".

Evaluar el tono del control sexual, desde el nacimiento de la Argentina hasta los tiempos más recientes, es plasmar el mapa en el que circuló la versión del Poder que culminó en el genocidio de la década del 70.

En gran parte de la historia nacional imperó lo que bien podría llamarse sexualidad militar: todo es adentro o afuera, malo o bueno, amigo o enemigo, macho o ma-

ricón (lo contrario de lo masculino no es lo femenino, sino la visión desrealizada de un varón travestido). Ese mundo, como lo fue el del gaucho y lo es el de las barras bravas, es enemigo de las formas delicadas y mantiene duras consignas: el mando, la divisa y el coraje para herir y matar. Pero como la homosexualidad siempre está latente -y más en los ambientes cerrados al sexo complementario-, los machos suelen terminar disfrazados de novias y participando de diálogos sintomáticos: "Maricón", los insulta uno. "Vení aquí atrás y te muestro lo maricón que soy", contestan, porque están convencidos de que entre varones el rol llamado activo no es homosexual.

Era tanta la sexualidad que debía acallarse, que la represión autorizó todas las intervenciones: la masacre de la Patagonia rebelde se justificó por los "atropellos gauchos a las damas del Sur"; para la "Revolución libertadora" de 1955 fueron invocados "los entreveros de Perón con las chicas de la UES" -y de paso se impidió la Ley de Divorcio y se anuló la Ley de aborto eugenésico aprobada en 1921 por Yrigoyen-; en 1974, con la excusa de estar "persiguiendo a un sátiro" que nunca fue encontrado, las Fuerzas Armadas fueron

llevadas a los colegios primarios y secundarios.

El almirante Eduardo Massera, al ser ungido como profesor honorario de la Universidad del Salvador de Buenos Aires, dijo que se vivía una crisis que tenía tres culpables: Carlos Marx ("puso en duda la intangibilidad de la propiedad privada"), Sigmund Freud ("atacó a la sagrada esfera íntima

del ser humano"), y Albert Einstein ("puso en crisis la estructura estática y muerta de la materia").

Pero si los ángeles guardianes de la Argentina no tuvieron vuelo teórico ni moral estimable, sí poseyeron un alto poder de fuego.

Sigmund Freud llamó "patrimonio anímico de la cultura" a las frustraciones, prohibiciones y privaciones -las tres básicamente sexuales- que permiten, gracias a esas renunciadas "instintuales", mantener una vida integrada a la cultura. Sin embargo, millones de argentinos que cursaron esas perturbaciones sobreviven, apenas, en la miseria y la intemperie, pagan todos los impuestos para tener una vida civilizada, pero sobreviven en villas.

EL SEXO PERONISTA

Evita fue "hija natural" cuando eso era un estigma. Y llegó a Buenos Aires en un momento en que la "cultura" porteña no creía que nada bueno pudiese venir del Interior. Desde un principio, además, se manifestó como una mujer activa en una Argentina en que la actividad era algo masculino. Con Alfonsina Storni, fue una de las primeras mujeres trascendentes que no surgían de la "gente bien" (como algunos suponían que eran Mariquita Sánchez de Thompson, Juan Manuela Gorriti o Victoria Ocampo).

Tomás Eloy Martínez dice en "Santa Evita" que quienes la conocían en la intimidad, aseguraban que "ella era una de las mujeres menos sexuales de la Tierra". Sin

En gran parte de la historia nacional imperó lo que bien podría llamarse sexualidad militar.

CLASES MAGISTRALES

embargo, no puede negarse el carácter sexual de su presencia: suscitó un revuelo nacional cuando asistió a una cena con el Cardenal Copello, llevando un vestido que dejaba sus hombros desnudos.

Pero -más que por hechos de esa naturaleza- la relación de Evita con la sexualidad fue la de haber llegado a buscarles novios a las jovencitas presas en el Buen Pastor. El peronismo, con ella, logró cambiar la demografía nacional, al unir en matrimonio a las personas llegadas del Interior -"la negrada"- con los oficinistas de la capital.

Y fue de esa manera, conscientemente o no, que un proyecto político se convirtió para muchos en lo único que puede ser: un proyecto de amor.

La presencia de Juan Perón estuvo también vinculada con la sexualidad. Viudo en dos oportunidades, se casó tres veces. Y su imagen estuvo durante algún tiempo unida a la de un hombre feliz, con una visera puesta, paseando en motoneta, recibiendo a Gina Lollobrigida, a la que cierta leyenda la hace aparecer desnuda en una foto junto a él.

Durante el gobierno de Perón, en 1954, se anuló la diferenciación entre hijos legítimos e ilegítimos -a estos últimos se los calificaba, por ley, de sacrilegos, incestuosos, adúlteros o naturales-. Se eliminó entonces esa calificación y se concedió a los hijos extramatrimoniales una parte de la herencia paterna.

La pregunta del millón sobre Evita y Perón, entonces, sería la siguiente: ¿Cómo fueron posibles, de padres así de transgresores, algunos hijos tan clericales y militaristas? Porque en febrero de 1974, bajo la presidencia de Isabel Martínez de Perón y con la firma de José López Rega, se prohibió "toda actividad destinada al control de la natalidad". Y se desmantelaron los servicios hospitalarios destinados a la planificación familiar, en medio de un ataque general contra la libertad sexual y la sexualidad misma.

Para completar una imagen, puede recordarse que Isabel Martínez, el 10 de febrero de 1992, dio pie a una polémica famosa por su estupidez: "Entre 1957 y 1958 perdí dos embarazos de Perón", dijo, para desmentir a quienes cuestionaban la capacidad del general para concebir hijos.

Roberto Galán reveló que Perón había sufrido una lesión esterilizante "de los conductos espermáticos". Entonces, la ex presidenta retrucó que "Perón es bien hombre y yo lo puedo asegurar". Damonte Taborda, finalmente, dijo que Perón tenía un "membrum puerile", es decir, que en lo que refiere al tamaño, su pene era igual al de un niño...

EXCESO DE REPRESIÓN (SEXUAL)

Con la presidencia de Raúl Alfonsín, en 1985 se concedió el derecho de pensión a concubinas y concubinos, hecho que fue el inicio de un reconocimiento de derechos a las parejas no casadas. Luego, se dictó el ejercicio compartido de la patria potestad y (cien años después del casamiento civil de 1888!), se pro-

mulgó la ley 23.515 de matrimonio civil y divorcio, la que permitió a las personas divorciadas realizar un nuevo matrimonio.

Pero, sobre los gobiernos radicales, hay que reconocer que Fernando De la Rúa quedó en la historia por sus problemas corporales. Tantos, que la lucha de sus publicistas consistía en que no pareciera veinte años mayor de lo que era. Apurados por elegirlo y terminar con Menem, quienes lo votaron no descifraron su más emitida publicidad televisiva: luego de que él prometía muchas cosas, aparecía un efectivo de élite, luego otro, y después muchos más, con chalecos, ametralladoras y una cantidad de armas que más que para un delincuente parecían para una guerra.

Se sabe que cuando conoció a Inés Pertiné, para seducirla, le regaló un libro: "El recuento de la casación". Tal vez con ese dato, ya está.

A los minutos de haber renunciado, y con el país en un baño de sangre, lo llamó un amigo para consolarlo. Y De la Rúa le contó un cuento de Bin Laden. El amigo, sorprendido, le comentó que le extrañaba su frialdad. Y De la Rúa le dijo: "Hay que seguir viviendo, Humberto" (Humberto Bonanata).

Se recuerda, finalmente, que Inés Pertiné prohibió el acceso a Olivios de personas divorciadas, vetó una publicidad presidencial porque se veía un culo y quiso defenestrar a Mirtha Legrand porque le preguntó a una entrevistada si "¿pasa algo con el presidente?".

ESTRUCTURA DEL HARÉN

Si la libertad no es un asunto de

lo que se hace en la cama, tampoco vale mucho si no se refleja en la vida privada de las personas. Y máxime cuando ya no resulta creíble que Dios, además de partidario de algún sistema o partido político, sea también enemigo de la información sexual. Por eso, al llegar la democracia, quien escribe fue a buscar en el partido mayoritario respuestas a temas acuciantes: anticoncepción, madres adolescentes, enfermedades de transmisión sexual, mujeres cautivas, prostitución, feminismo, sexualidad y poder...

Pero se encontró con una negativa general: Carlos Menem no quiso opinar, Antonio Cafiero -después de un mes de charlas con su secretario Jorge Telerman- también se retrajo. Chacho Álvarez dijo que no era la persona indicada para hablar de sexo y, finalmente, el doctor Alberto Cormillot pidió tiempo para reflexionar, aunque cuando se decidió por la afirmativa ya la nota había sido publicada.

Fue durante los gobiernos de Carlos Menem, sin embargo, cuando la psicopatía sexual de la política argentina tuvo su brote más florido. Pero, para expresarlo mejor, son necesarias algunas aclaraciones.

Una idea de Sarmiento -del loco Sarmiento- dice en el ya citado "Conflictos y armonías...", que el despotismo es una forma de poder político que se define como absoluta y en la que el déspota tiene una autoridad cuyo único límite es su voluntad. Agrega que ese modo de gobierno se originó en los harenes de Persia -de allí su idiosincrasia sexual.- fue trasladado después a

Durante los gobiernos de Menem la psicopatía sexual de la política argentina tuvo su brote más florido.

España y más tarde viajó al Río de la Plata traído por el conquistador.

Pero el extraño azar que rige las bibliotecas ha hecho que, cien años después de Sarmiento, un psicoanalista francés -Alain Grosrichard, "Estructura del harén"- coincida en señalar, igual que el sanjuanino, que el despotismo, bajo la forma del serrallo, se desplazó desde Oriente hasta el Occidente clásico.

Aunque sólo se van a mencionar algunas, son muchas las analogías que pueden encontrarse entre el gobierno de Menem y el serrallo, ese sitio regentado por el sultán y habitado por sirvientes eunucos, zarinas advenedizas y sultanas veladas.

Según Grosrichard, el fin del déspota no es el bienestar del pueblo, sino su propio goce, y es por eso que empobrece a la mayoría y sólo genera el enriquecimiento de sí mismo y de sus preferidos. Corazón de la máquina despótica, el harén produce una sola cosa, que es al mismo tiempo la misma que consume: placer.

Según Montesquieu, "el déspota siempre es teatral, y su gran trabajo suele transcurrir de noche". La primera campaña política de Menem fue nocturna y en Mar del Plata (Gerardo Sofovich, Alberto Olmedo, Adriana Brodsky, Susana Giménez, Carlos Spadone, etcétera).

Se escribe en "Histoire du sérail":

"Cuando el déspota abre la boca emite voz, no sentido". (Menem decía haber leído a Sócrates y las novelas de Borges, y también mencionó un satélite que por la estratosfera llegaría a Japón).

Escribió Espinoza sobre el harén:

"Aparecen nuevos ricos, decaen el parlamento y el honor es barrido por el favor".

En el serrallo se piensa que las mujeres son "algo que circula". Y una idea semejante cometió Miguel Ángel Vicco -el de la leche adulterada- en "El Jefe", de Gabriela Cerruti: "Eran, al principio, mujeres berretas, pero en la gobernación subió el nivel y en la presidencia subió del todo". (Cerruti dice que Vico era amante de María Julia Alzogaray, pero que con tal de que no fuese descubierto por la esposa, Menem inventó un idilio para cubrirlo).

El eunuco es bendecido por el deseo del déspota. Y su papel sería comparable, sin decir que es igual o parecido al de un Ramón Hernández que, luego de organizar eventos y fiestas para el presidente, habría obtenido una -¿supuesta?- cuenta de 6 millones de dólares.

Segundo personaje en importancia del harén es la madre del déspota. Y al respecto se recuerda que, Mohibe Menehem, obligó a Carlos a dejar el amor de su vida, Ana María Luján.

Pero los que más sufren en el serrallo son los hijos: la ambición de los que no son ignorados o defenestrados es mantenerse como niños grandes y en medio de lujos sin medida. Como el sultán los anula y malcria, los hijos ejercen crueldades ciegas: Zulmita, que de adulta daba piquitos a su padre, se entretenía de niña mirando cómo su perro de policía cazaba pajaritos.

Habría más, pero, para finalizar, se menciona el "sa-

lam", un regalo que trae escrito un mensaje cifrado. Un jeroglífico sólo entendible para el déspota y la zarina, y sobre el cual los estudiosos del harén dicen que puede ser más valioso que cualquier otra cosa: en uno de sus cumpleaños, María Julia le regaló a Menem un anillo de oro con unos números que nadie entendió, pero que eran los del día, el mes y el año de la privatización de Entel.

EROS GLOBAL

En 1947, al visitar Nueva York, a Simone de Beauvoir le sorprendió la moda que usaban los jóvenes para seducir: romper la ropa. Que ese estilo haya llegado a la Argentina mucho después indica que siempre hubo usos globales, sólo que se han acelerado.

Ahora la "sentimentalidad" pasó de moda, hay "relaciones microondas" intensas y breves. Miss América, que en los 40 pesaba 64 y medía 1,72, hoy mide 1,76 y pesa 53. Políticos que pedían privacidad hoy exhiben romances. Las drogas atraen más que el sexo. Existe mayor exhibición que consumación sexual, y si hasta hace poco se "amaba demasiado" hoy se dice "ojalá pudiera sentir algo".

La sexualidad, también ella, se ha globalizado. Y entre otras son dos las conclusiones que podrían sacarse del enorme éxito que tiene el actual consumo masivo: 1.º) A pesar de tantos objetos nuevos no apareció ninguno que logre "tapar" el deseo. 2.º) A diferencia de la ciencia y de la tecnología, que nunca dejan de avanzar, lo

que sigue sin progresar es el alma.

Lo que hoy es la Argentina, se ha ido formando a través de malones -españoles, indios, montoneros, mitaers, etcétera- y todos tuvieron fuertes contenido de violencia sexual. Pero en el 2008, al cumplirse 25 años de democracia -¡un cuarto de siglo!- con indigentes en las calles y con mujeres que sufrieron un aborto clandestino como primera causa de muerte en ginecología nacional, debería haber llegado el momento grave y maduro de elegir: ¿El malón o la República?

Si se ha elegido la República, deberá entenderse que -en materia de sexualidad- no legislan la Iglesia ni los dueños del dinero ni el ejército, sino el pueblo a través de sus representantes y de sus científicos. Y otro concepto para tener en cuenta es que las sociedades no se hunden por las costumbres sexuales y privadas de sus integrantes, sino por las costumbres públicas de sus hombres públicos.

Esther Díaz, siguiendo a Gilles Deleuze y Felix Guattari, recuerda que "la sexualidad es una segmentación del deseo". Es decir, que el deseo no reconoce al sexo, sino que la cultura es lo que obliga al deseo a ser sexuado.

Si la sexualidad no es todo el deseo, sino apenas una de sus embajadoras, deberá recordarse también que el deseo tiene su leyes y que una de ellas determina lo siguiente: cuando el deseo no se cumple, se termina reprimiendo. ●

La "sentimentalidad" pasó de moda, hay "relaciones microondas" intensas y breves.